

Padre Alberto Hurtado en el noviciado de Chillán, ca. 1923

18 de agosto de 1952

Hace 74 años falleció el fundador del Hogar de Cristo

«Dar hasta que duela, hasta que se nos caigan los brazos de cansancio». — Alberto Hurtado, sacerdote jesuita.

Alberto y Miguel Hurtado Cruchaga

El lunes 18 de agosto de 1952 murió en Santiago, a los 51 años, el sacerdote jesuita Alberto Hurtado Cruchaga, abogado y asistente social, tras una breve enfermedad de cáncer al páncreas.

Había vuelto a Chile en 1936, tras estudiar en Europa, para dedicarse a la formación de jóvenes obreros y a la pastoral social de la Iglesia. En octubre de 1944 fundó el Hogar de Cristo, una red de hospederías para niños abandonados y personas sin techo, que él mismo dirigió hasta su muerte y que sigue funcionando hasta hoy.

En 1941 publicó el libro *¿Es Chile un país católico?*, un profundo llamado espiritual y social, que reclama la necesidad de sacerdotes santos para la sociedad.

Escultura de san Alberto Hurtado en la Catedral Metropolitana de Santiago

En 1993, el Congreso Nacional instituyó el 18 de agosto —fecha de su muerte— como el Día Nacional de la Solidaridad, en homenaje al padre Hurtado. Fue beatificado en 1994 por Juan Pablo II y canonizado en 2005 por Benedicto XVI.

Setenta y cuatro años después de su muerte, su legado plantea la misma pregunta: si la pobreza se combate solo con más Estado, o también —y primero— con personas, familias e instituciones dispuestas a hacerse cargo, una por una, de quienes nadie más ve.



*La solidaridad no se decreta: se practica,
una persona a la vez.*